

Psiquiatría y opresión de Christian Delacampagne *

El autor de esta obra, en su nota a la edición española nos señala que parecería que se ha hablado demasiado sobre la opresión, a pesar de ello ésta sigue presentándose, sobre todo y en forma particular, en Occidente, donde se dan las formas actuales de sociedades modernas y de vanguardia.

En Occidente la opresión ha tomado "formas nuevas, sutiles, que ocultan su verdadera naturaleza" -agrega- "...sociología, psicología y psiquiatría participan, cada uno a su manera, en ésta operación: por eso me parece urgente denunciarlas, dicho de otro modo, descubrir, tras las pseudo-ciencias humanas, lo que se esconde de *voluntad de poder*. Tal es la principal motivación que corre a lo largo de los textos que componen este libro.

"Me parece, en efecto, que el análisis del poder médico debe desembocar en un análisis del poder en general, y que sólo este análisis permitirá mostrar que no existe un poder simple y substancial, sino una multitud de *efectos de poder* locales y separados, que mantienen entre ellos unas relaciones bastante complejas, en esta misma perspectiva, he intentado investigar las relaciones entre locura y religión (sobre el trance), entre locura y creatividad (sobre el *art brut*), entre locura y política (sobre el racismo)" (págs. 7-8). Presenta algunas hipótesis sobre la naturaleza de lo sagrado y de lo simbólico.

La riqueza de sus ideas nos encaminan indudablemente a una profunda reflexión de la opresión y sus variadas expresiones. Analiza a la locura, saliendo de los tradicionales esquemas psiquiátricos, para analizar formas de locura socialmente aceptadas que sin ser conscientemente aceptadas como tales, han girado en torno de los distintos momentos de la historia de la humanidad, de la cultura y muy concretamente en el mundo de Occidente.

En cuanto a la psiquiatría, nos habla del sentido del discurso psiquiátrico y del poder médico, que se ejerce en la sociedad, teniendo el poder de determinar la exclusión o el internamiento del cual los desviados en Occidente, suelen ser las víctimas, y a través

*Ediciones Destino.

de su discurso, la salud mental queda encuadrada en un seudo-concepto con bases meramente organicistas, que excluyen otro tipo de investigaciones que no sean estrictamente psiquiátricas.

"El organicismo, apoyándose en la idea de que la respuesta pertenece a la vez a los sabios y al futuro, se concede con toda tranquilidad la ventaja de retirar, al profano, la palabra. El organicismo no puede ser discutido, puesto que se funda sobre un poder al que nuestra sociedad ha convertido en el poder incontestable, el científico" (pág. 16). Situación que concede un derecho particular o una ventaja especial al psiquiatra en todo estudio sobre la locura. Es el psiquiatra quien la conoce y señala a quien escapa de los límites de lo "permitido" y de lo "normal". Convirtiéndose desde su "saber", en el guardián de la "salud" y la "enfermedad mental".

"Lo que ayuda al psiquiatra a mantenerse en el poder es su condición de médico, y lo que da autoridad a su palabra, es que ésta proviene del lugar más sagrado de todos, en el que se articula no sólo el saber sino también el poder, el poder sobre lo que el hombre, a través de la enfermedad como de la salud, considera como el bien más precioso de todos: su vida" (pág. 30).

Este "control" sobre la enfermedad es también utilizado cuando un individuo está en contraposición con otras instituciones: ya sean familiares, educativas, laborales, etcétera, y en donde seguramente existen trastornos que dependen de la medicina y a la que le corresponde curar y permitir la reintegración al orden social. "En conclusión, son las ciencias físico-químicas las que, poco a poco vienen a servir de garantía a la seguridad pública. Por consiguiente, no se puede reflexionar sobre los medios de ésta sin remontar hasta aquellas ni, al contrario, separar el problema del estatuto de la medicina, de sus posiciones de poder, ni la medicina, de los otros aparatos de manipulación social y política propios a la sociedad tecnocrática" (pág. 32).

La medicina, el médico, el hospital y el tratamiento, cuatro pilares fundamentales del poder médico, sobre los que reposa el edificio de control al que la sociedad esta sometida.

La opresión es todo lo que resulta de la existencia de las normas, todo lo que liga, humilla o impide la libre circulación del flujo libidinoso, la sufren todas las categorías de individuos que la cultura occidental ha definido como diferentes o como desviados. "Este

desvío ha sido producido, claro está, por la cultura [...] no hay desvío más que con relación a las normas, y es esta relación de las normas con el desvío lo que se llama opresión" (pág. 56).

Delacampagne explica que la opresión es la que tiene relación directa con las superestructuras: depende del campo cultural, de la ideología y la política. Siendo desviados aquellos que no llenan los requisitos de la definición de hombre normal: un macho adulto, blanco, razonable y sociable; concepción, confusa y permeada de las ideas de quienes sustentan el poder. En resumen, el poeta, la mujer, el niño, el loco y el salvaje son diferentes. Todos sufren, en un grado cualquiera, la opresión, siendo todos diferentes a los esquemas falocráticos imperantes.

La opresión de estas categorías está dada en grados diferentes. Algunas de ellas han podido adquirir un estatuto específico y "aceptable". La locura por el contrario no ha adquirido todavía un estatuto propio, la locura al "no tener ningún contenido en propiedad, es creada por la psiquiatría que, poniendo la norma, produciría al mismo tiempo el desvío, y se establecería entonces, en nombre de la ciencia, como su terapeuta y su vigilante" (pág. 58). Convirtiéndose la locura en una etiqueta de uso represivo.

Si bien la locura pensada como algo externo o en choque con la cultura, ésta por el contrario es parte de "un sistema de relaciones, en movimiento, interno a la cultura, cuyos individuos, miembros de un grupo determinado son todos por un mismo título, depositarios".

En cuanto al análisis de la opresión, ésta no es más que una de las caras del poder, uno de sus aspectos solamente; una de las direcciones posibles dentro del complejo juego que constituye la economía del poder (pág. 60). Dándose en la sociedad, un sistema de factores y un sistema basado en el cambio, pues todo cambio es cambio de poderes.

Es en este intercambio (o el dar) donde se establece una deuda y un reembolso acompañados de un goce. El autor explica que si no hubiera una adquisición de poder en un hecho de dar, no se comprendería porque el que recibe se apresura a devolverlo, incluso sin estar obligado. Afirma que es, el goce y no la opresión, la que constituye, en último análisis la garantía más segura de una supervivencia del poder. Idea complicada en la que la opresión disimula la necesidad de goce. Al repensar esta idea queda más claro el

hecho de que el poder es algo buscado y ejercido por la sociedad en general, al mismo tiempo que es restringido.

En una revolución o revuelta social, por ejemplo, esta búsqueda de poder también sería la repartición de este lugar de poder. Sin embargo, la escena de dominación política; a través de la historia se ha tambaleado y cada vez la búsqueda de cambios es mas ardua. Existen muchos males y hechos que la cultura y la sociedad mismas hacen prevalecer, y el autor nos encamina a reflexionar sobre varios de ellos, que desde el marco de la locura llegan han tener diferencias y similitudes.

Es difícil escapar de la opresión, pues ésta se juega desde distintos aspectos y enfoques, por ejemplo, en la sublevación, en la ideología como sustitución de la religión, etcétera, y desde ellos se dan sus blancos de opresión como el loco, la mujer, el artista, el judío y el perverso.

La opresión no puede ser la esencia del poder, porque el poder no tiene esencia y esto se explica porque el poder "no es una cosa, ni una sustancia, sino una intensidad, una energía, un flujo.[...] Pues no hay nada como el poder en si. La opresión sólo se desencadena verdaderamente como tal a partir del momento en que se autorrepresenta. Sin la representación, el poder se quedaría en una ilusión, no llegaría a aumentar. Es a partir del momento en que se distingue del cuerpo social para oponersele y convertirse en su representante, que el poder empieza a ser percibido por cada individuo miembro del grupo como una causa exterior a sí mismo y frente a la cual debe como individuo, quedar en posición de efecto" (págs. 65-66). Reforzándose el poder y en donde la ilusión toma la apariencia de realidad.

La opresión ha ido tomando nuevas formas, en la era tecnocrática, por ejemplo, esta opresión no viene del Estado exclusivamente, sino de un sin fin de sectores o pilares que la ejercen y ésta se manifiesta en el desarrollo de la vida cotidiana. Así el maestro, la familia, el médico, el economista, etcétera, cumplen con un mandato social de opresión y lineamiento. Así las figuras de la opresión (título original del libro), las vemos más adentro de la cultura que fuera de ella. Nombrándose, definiéndose (la cultura) por la producción de sus excluidos, es la cultura en relación a *sus* otros (pág. 85).

Delacampagne nos habla de la sociedad como el lugar de regulación; lo sagrado como centro de la regulación y la repartición, es el lugar del poder, y por lo tanto, el lugar mágico. Como lo mágico, regulándose a sí mismo, determina sus intervenciones sobre tres planos diferentes, pero que incluye cada uno el plano precedente: religioso, artístico, político. Estos tres aspectos concluye, encierran interminables reflexiones sobre la locura, la mujer, el salvaje, el racismo, el arte, la ideología y en ellos la locura, el poder y lo sagrado, toman y les dan una dinámica propia dentro de la sociedad, dándoles un lugar y una lectura. El enlace individuo y sociedad está en la explicación de todas estas figuras y su relación con la significación que se le ha dado desde la ideología Occidental y desde la que se han establecido parámetros, incluso para leer otras culturas, que a la vez se han ido absorbiendo, o envolviendo en la occidentalización del mundo. Evidentemente, ésta última ha sido una forma más de opresión que se ha extendido y que sigue generando exclusiones y contradicciones. Evolución y desarrollo al servicio de la opresión. ¿En cuántas formas más de opresión seguiremos participando? ¿A qué nos encamina el acelerado desarrollo occidental? ¿La cultura es sólo una forma de regulación del poder? ¿Esa es la búsqueda humana? ¿Estamos en función de una ficción del poder, del poder que cada quien cree tener o el poder que creemos tienen otros, por ejemplo, el Estado?

Minerva Gómez Plata

¿Dónde se abren y cierran las puertas?

El adentro y el afuera en la relación con
la institución psiquiátrica

Nuestro ojo es el objetivo de las cosas que mira.
Todas ellas le apuntan, y no a la inversa...

MILORAD PAVIC

Este artículo nace de la investigación terminal que realizamos cuatro alumnos¹ para la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, con el fin de acreditar la licenciatura. El punto

¹ Eugenia Allier, Rogelio Arteaga, Leticia García-Marín y Luisa Lemus.